

un sujeto más del derecho, se inscribe el programa, destacándose la importancia del no intervencionismo, de la no manipulación por parte del Estado, ya que sólo de esta forma sería posible el desarrollo y fortalecimiento de las cooperativas.

Por otra parte, también se introduce, dentro de esas circunstancias externas, a la sociedad civil internacional mediante la figura de las ONG. Se reconoce la labor de colaboración llevada a cabo por estas organizaciones, considerándose, en un balance global, positiva.

En cuanto a las circunstancias internas, entiendo que es especialmente interesante el planteamiento que hace el autor respecto a la integración de la mujer y el joven en la cooperativa, ya que no es posible un verdadero desarrollo rural si no se aprovecha el potencial productivo en función de quienes integran la sociedad rural. Se trata de colectivos que necesitan de una especial promoción y ésta no debe plantearse al margen del desarrollo cooperativo. También hay que destacar la importancia de la formación de los cooperativistas, así como la necesidad de información para realizarse una correcta gestión cooperativa.

En mi opinión, la obra nos aporta información sobre la realidad económica, política y cultural de América Latina y Caribe, en la que se desenvuelven las cooperativas agrícolas y rurales, centrándose, por las propias características del trabajo realizado, fundamentalmente en la exposición de un programa concreto de actuación. Ello despierta en el lector gran interés por un conocimiento

más profundo de aquella realidad así como por el conjunto de actuaciones de la FAO, inmersas en una estrategia global, encaminadas a la consecución de un desarrollo agrario equitativo.

Al lector europeo, que vive una realidad económica, social y política distinta a la de la región descrita, la obra le lleva a la reflexión de las distintas funciones desempeñadas por lo que entendemos "una misma figura jurídica", la cual se adapta a distintas realidades sin perder algo que le es esencial en todo caso: el ser cauce de participación popular y promoción del individuo.

Marta Montero Simó

BIOGRAFÍAS

MAUROIS, A. (1994), *La vida de Disraeli*, Ed. Palabra, Madrid

La aparición en la editorial Palabra, año 1994, de *La vida de Disraeli* (1804-1881) escrita por André Maurois (primera edición de Gallimard, 1927) debe ser saludada como corresponde a la categoría de un texto clásico: clásico tanto por sus perfiles estrictamente literarios, en cuanto modelo ejemplar de acercamiento biográfico a un personaje histórico de primer orden, como por su dimensión histórico-política, al fijar magistralmente las coordenadas en que tiene lugar el apogeo del imperio británico,

así como algunas de las legendarias prácticas o costumbres constitucionales que contribuyeron a consolidar el régimen constitucional de la Gran Bretaña: verdadero modelo de monarquía parlamentaria que, durante el largo periodo de la era victoriana, acaba convertido en la fuente de referencia en que se inspiraron los restantes sistemas constitucionales europeos.

Naturalmente, el acercamiento al personaje presenta un interés singular debido al especial atractivo que se percibe entre el biógrafo y la personalidad del biografiado: ambos judíos (André Maurois no era más que un seudónimo de Emile Herzog, judío alsaciano), protagonistas activos en los medios de la *intelligentsia* cultural de su época, y lastrados a su vez por las ambiguas limitaciones de sus orígenes religiosos y familiares; pero incorporados sin embargo plenamente al proyecto cultural y político de la civilización europea dentro de sus respectivos marcos nacionales. Incluso con un particular interés para nosotros, en el caso de Benjamín Disraeli, por el origen español de su ascendencia (Sara Villareal, su abuela paterna, pertenecía a la comunidad de judíos españoles y portugueses instalada en Londres desde finales del siglo XVII). En segundo lugar, el atractivo mutuo entre autor y biografiado se percibe en el tratamiento que recibe la obra literaria de Disraeli, hoy prácticamente oscurecida frente a su dimensión de estadista, pero con una singular proyección en los medios culturales ingleses de la época

especialmente durante el periodo de juventud. Sin embargo el Disraeli escritor de novelas al estilo de la época se oscurece históricamente ante la extraordinaria proyección de su actividad política al frente del partido conservador británico y como Primer Ministro de la Corona, cargo en el que alterna desde su llegada al poder en 1868 hasta casi la fecha de su muerte en 1881. En primer lugar, porque pese a pasar a la historia como uno de los más insignes representantes de la Inglaterra victoriana, sin embargo, personalmente Benjamín Disraeli no llegó a ser en vida poseedor de una gran fortuna, e incluso llegó a estar afectado por graves deudas que le persiguieron durante casi toda su vida. De ahí la singular proyección de su categoría de "homo politicus", relativamente desvinculado de los intereses de clase de la nobleza terrateniente que constituía el soporte tradicional del conservadurismo británico; pero dotado al mismo tiempo de una capacidad de proyección histórica que le permitió renovar el propio conservadurismo británico y conectar los intereses de su partido con los nacientes círculos obreros en pleno periodo de expansión de la revolución industrial inglesa. En segundo lugar, porque Disraeli puede ser considerado como el auténtico diseñador del gran imperio colonial británico al que consiguió estabilizar en un contexto internacional caracterizado por su gran complejidad, en especial tras el Congreso de Berlín de 1878.

Toda la extraordinaria vida política de Disraeli discurre sin embargo a través

de los bancos de la Cámara de los Comunes británica, el auténtico centro de proyección de un régimen parlamentario que caminaba hacia su efectiva democratización a lo largo del siglo XIX. La época de Disraeli puede ser considerada en efecto como uno de los momentos culminantes del parlamentarismo "clásico", con un bipartidismo razonablemente controlado, pero al mismo tiempo con una centralidad efectiva del debate parlamentario como instrumento de creación interactiva de los proyectos políticos nacionales. Por eso, las virtudes literarias del Disraeli escritor, debieron conectarse hábilmente con las exigencias retóricas del Disraeli diputado y portavoz, cuyos discursos en la Cámara

de los Comunes siguen siendo recordados como una de las manifestaciones culminantes de la oratoria política parlamentaria: las recreaciones literarias que realiza Maurois sobre algunas de las más legendarias intervenciones de Disraeli en el Parlamento constituyen páginas antológicas que merece la pena releer, aunque sólo sea para destacar las diferencias de aquel parlamentarismo clásico del siglo XIX, con la lógica grupocrática, tan gris y disciplinada, del parlamentarismo contemporáneo.

La reaparición de esta importante biografía constituye sin duda un importante acontecimiento editorial.

Antonio J. Porras Nadales